

Las bases sociales de la Alianza del Pacífico

The Social Bases of the Pacific Alliance

Rodrigo Morales Castillo

Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE)
rodrigo.morales@cide.edu

Gerardo Maldonado

Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE)
gerardo.maldonado@cide.edu

Jorge A. Schiavon

Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE)
jorge.schiavon@cide.edu



Resumen:

Este artículo analiza los factores que facilitan y dificultan la consolidación de los procesos de integración regional en América Latina, particularmente de la Alianza del Pacífico. Argumenta que es fundamental contar con bases sociales para generar estabilidad y viabilidad en este proceso de integración. Estudia de manera comparativa los elementos centrales (apertura económica, consolidación democrática y afinidad hacia Estados Unidos) de la Alianza del Pacífico y el Alba, y desarrolla un modelo estadístico para averiguar si estos elementos determinan la valoración y conocimiento social sobre la Alianza. Encuentra que existen dos retos fundamentales en la consolidación de sus bases sociales: el poco conocimiento y la valoración neutral de la misma.



Abstract:

This article analyzes the variables that facilitate or hinder the consolidation of regional integration processes in Latin America, particularly the Pacific Alliance. It argues that the existence of a social base is fundamental for the stability and viability of this integration process. It comparatively studies the central elements (economic liberalization, democratic consolidation and affinity with the United States) of the Pacific Alliance and Alba, and develops a statistical model to test if these elements determine the knowledge and evaluation of the Alliance. It finds that there are two fundamental challenges in the consolidation of its social bases: a limited knowledge and a neutral evaluation of it.



Palabras clave:

Opinión pública, política exterior, integración latinoamericana, Alianza del Pacífico, Alba, América Latina, Las Américas y el Mundo.



Key Words:

Public opinion, foreign policy, Latin American integration, Pacific Alliance, Alba, Latin America, The Americas and the World.

Las bases sociales de la Alianza del Pacífico

Rodrigo Morales Castillo, Gerardo Maldonado y Jorge A. Schiavon

Introducción

Desde la Independencia, ha perdurado la idea tenaz de que los países latinoamericanos comparten un destino ineludible, siendo la integración regional una aspiración y proyecto común natural.¹ Esta construcción de “América Latina”, como sentido de pertenencia a un espacio comunitario, se ha asentado primordialmente en dos pilares.² Primero, una matriz común

¹ Natalia Saltalamacchia, “The Rise of Latin America Multilateralism: Something Old; Something New”, ponencia presentada en la *55th Annual Convention of the International Studies Association*, Toronto, Canadá, 28 de marzo de 2014; G. Pope Atkins, *Latin America and the Caribbean in the International System*, Boulder, West Press, 1999, pp. 3-80 y 139-172; Alicia Bárcena y Martín Hopenhayn, “Bolívarismo, cultura y destino, doscientos años de navegar contracorriente”, en Arturo Oropeza García (coord.), *Latinoamérica frente al espejo de su integración, 1810-2010*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas-Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)/Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), 2010, pp. 33-47; Alain Rouquié, *América Latina: Introducción al Extremo Occidental*, 6a. ed., México, Siglo XXI, 2004; A. Rouquié, “América Latina 2010: geopolítica y ambiciones”, en Dörte Wöllrad, Günther Maihold y Manfred Mols (eds.), *La agenda internacional de América Latina: entre nuevas y viejas alianzas*, Buenos Aires, Fundación Nueva Sociedad/Friedrich-Ebert-Stiftung, 2011, pp. 111-122.

² John L. Phelan, “El origen de la idea de Latinoamérica”, en Leopoldo Zea (comp.), *Fuentes de la Cultura Latinoamericana*, Tomo I, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 461-476; Louise Fawcett, “The Origins and Development of Regional Ideas in the America”, en L. Fawcett y Mónica Serrano (eds.), *Regionalism and Governance in the America: Continental Draft*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2005, pp. 25-51; Rodrigo Morales Castillo, “La identidad latinoamericana en México”, en *Foreign Affairs Latinoamérica*, vol. 14, núm. 2, abril-junio de 2014, pp. 97-106.

de costumbres y afinidad cultural, religiosa y lingüística que “hermanan” a los países de la región. Segundo, un discurso que denuncia los “factores externos que amenazan la idiosincrasia y esencia del ‘ser latinoamericano’”,³ principalmente materializados en las intervenciones externas.

Sin embargo, este imaginario colectivo se desmorona cuando se trata de evaluar los resultados de la integración latinoamericana. Desde los intentos de unidad política-militar de las naciones nacientes hasta el “regionalismo abierto” (o “nuevo regionalismo”) —inspirado en la ortodoxia neoliberal de la década de 1990—, y pasando por el “regionalismo defensivo” —de estirpe *cepalina* de las décadas de los sesenta y setenta—, el historial de la integración regional se presenta como un proyecto inacabado, ampliamente accidentado, pero con una carga simbólica potente, en la que el peso histórico es vital para poder comprender la insistencia en ese ideal.⁴

En el siglo XXI atestiguamos una nueva dinámica en el denominado “regionalismo posliberal”, cuya peculiaridad está en no ser un referente de la integración regional sino más bien de su fragmentación.⁵ Si bien durante las etapas anteriores de regionalismos había al menos un denominador común que hacía converger a los países latinoamericanos (sea para defenderse de los intentos de reconquista, fortalecer el modelo de desarrollo de sustitución de importaciones o establecer políticas económicas neoliberales), en la actualidad, en América Latina cohabitan distintos bloques con agendas divergentes que ignoran la dimensión regional, buscando diferenciarse de las otras opciones.

³ R. Morales Castillo, *op. cit.*, p. 97.

⁴ Ruth Diamint, “Regionalismo y pensamiento suramericano: Unasur y Alba”, en *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, núm. 101, abril de 2013, pp. 55-79; Luis Maira, “América Latina: El reto de una integración distinta en el siglo XXI”, en A. Oropeza García (coord.), *op. cit.*, pp. 197-221; Amitav Acharya, “Comparative Regionalism: A Field Whose Time Has Come?”, en *The International Spectator: Italian Journal of International Affairs*, vol. 47, núm. 1, marzo de 2012, pp. 3-15; Andrés Malamud y Gian Luca Gordini, “Has Regionalism Peaked? The Latina American Quagmire and its Lessons”, en *The International Spectator: Italian Journal of International Affairs*, vol. 47, núm. 1, marzo de 2012, pp. 116-133; N. Saltalamacchia, *op. cit.*

⁵ Diane Tussie, “Latin America: Constrasting Motivations for Regional Projects”, en *Review of International Studies*, vol. 35, febrero de 2009, pp. 169-188; N. Saltalamacchia, *op. cit.*; R. Diamint, *op. cit.*; A. Malamud y G. L. Gordini, *op. cit.*

El fracaso del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en 2005 agudizó un proceso de fragmentación, alentado por las divergencias ideológicas y los modelos de desarrollo y las inserciones internacionales distintas de los países latinoamericanos, lo que demostró una vez más que sus agendas no siempre convergen de forma “natural”. La Alianza del Pacífico (AP) y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (Alba) personifican los extremos opuestos dentro de la gama de proyectos regionales que proliferan por América Latina. Ambos bloques rompen con la unidad regional al distinguirse y excluirse del resto, y forman sus propios objetivos que ponen fin a las posiciones comunes.⁶

Se observan tres diferencias básicas entre ambos bloques: económicas, de régimen político y política exterior. En primer lugar, mientras que la AP pone énfasis en la apertura económica y el avance de la integración entre sus cuatro miembros, el Alba adopta un modelo comercial de orientación social distinto del estrictamente basado en el mercado, en el cual se priorizan los acuerdos políticos antes que los económicos, incrementando el papel del Estado y las políticas sociales.⁷ Segundo, los países de la AP registran una mejor trayectoria democrática que los países del Alba, los que incluso han tenido un retroceso al respecto. Por último, el Alba nace desde el plano ideológico como respuesta a la hegemonía de Estados Unidos en la región, mientras que los países de la AP cooperan y coinciden sustantivamente con este país.

A raíz de esta nueva dinámica, han surgido voces⁸ que se preguntan si este tipo de asociaciones, al reducir el número de participantes en bloques

⁶ Laura Gómez-Mera, “La complejidad del régimen internacional y la gobernanza regional: evidencia de Latinoamérica”, en *Foro Internacional*, núm. 220, abril-junio de 2015, pp. 503-539.

⁷ A. Malamud y G. L. Gordini, *op. cit.*; Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques (CEIGB), *La Alianza del Pacífico. ¿El futuro de la integración latinoamericana?*, México, Senado de la República, julio de 2014, en http://centrogilbertobosques.senado.gob.mx/docs/Doc_Analisis_Jul2014.pdf (fecha de consulta: 15 de julio de 2015); D. Tusie, *op. cit.*; N. Saltalamacchia, *op. cit.*

⁸ Moises Naim, “The Most Important Alliance You’ve Never Heard Of”, en *The Atlantic*, 17 de febrero de 2014, en <http://www.theatlantic.com/international/archive/2014/02/the-most-important-alliance-youve-never-heard-of/283877/> (fecha de consulta: 15 de julio de 2015); A. Acharya, *op. cit.*; Michael Shifter, “The Shifting Landscape of Latin American Regionalism”, en *Current History*, vol. 111, núm. 742, febrero de 2012, pp. 56-61.

mucho más homogéneos y con objetivos concretos, representan el futuro de la integración latinoamericana. En caso afirmativo, la pregunta central que hay que responder es, en el caso de la AP: ¿de qué depende la consolidación de este proyecto? Este artículo busca responder a esta pregunta desde una óptica alternativa, porque nos apartamos de la literatura clásica que estudia los procesos de integración regional; en vez de ello, nos enfocamos en las bases sociales de los países para explicar cómo la estabilidad y viabilidad de una integración regional también se encuentra en cómo ciertas ideas específicas son comprensibles y se afianzan en el pensamiento de las sociedades, adquiriendo un carácter de *sentido común* para ellas. Nuestro análisis empírico se concentrará en los cuatro países que actualmente forman parte de la AP: Chile, Colombia, México y Perú.

Además de la presente introducción y conclusiones, este artículo se compone de tres secciones. En la primera, hacemos una revisión de los elementos específicos de los dos bloques, con la finalidad de definir las características de cada uno de ellos. En la segunda, establecemos el marco teórico sobre el cual se basa nuestro análisis. En la tercera, haciendo uso de los datos de la encuesta *Las Américas y el Mundo*, desarrollamos un modelo estadístico para averiguar si los elementos específicos previamente analizados determinan la valoración y el conocimiento que tienen las personas sobre la AP. Por último, las consideraciones finales enfatizan la importancia de estudiar los procesos regionales desde una perspectiva *bottom-up*, y no solamente *top-down*, para poder entender por qué los procesos de integración regional son exitosos o no.

Las características centrales de la AP y el Alba

Como señalamos anteriormente, hoy “los prospectos de cohesión y colaboración a lo largo y ancho de la región”⁹ se ven desde una óptica fragmentada, lo que dificulta las posiciones comunes en América Latina. Este proceso inició

⁹ L. Gómez-Mera, *op. cit.*, p. 531.

con el viraje de la región hacia la “izquierda”, teniendo como punto de partida la llegada a la escena política de Hugo Chávez en 1998. Si bien durante la década de los noventa, las ideas neoliberales contaban con un amplio consenso en la región, estableciéndose en el ideario colectivo como una verdad insoluble por la cual se dejó de cuestionar su validez empírica y normativa, a partir de esta fecha surgió en América Latina un discurso contestatario por parte de los gobiernos de izquierda, a veces real, a veces simbólico, pero que logró descarrilar proyectos neoliberales de gran calado como el ALCA.¹⁰ El surgimiento de la AP, en 2011, surge como otra opción dentro de los procesos de integración latinoamericana, con una agenda propia y objetivos concretos.

Hay tres características básicas que diferencian a los bloques, en cómo ven al mundo y su lugar en él. La primera es de carácter económico. La AP nace con la intención de integrar las economías de Chile, Colombia, México y Perú, y establecer una estrategia conjunta de vinculación con Asia-Pacífico. Estos cuatro países comparten características como una amplia red de tratados de libre comercio, una estrategia comercial de regionalismo abierto y un modelo de desarrollo basado en el sector exportador.¹¹ Por su parte, el Alba rechaza el enfoque basado exclusivamente en los incentivos del mercado, adoptando una perspectiva más política y social en su integración, e incluye en su agenda temas de energía, infraestructura, seguridad y cultura.¹² En este modelo de desarrollo, y a diferencia del adoptado por los países de la AP, el Estado juega un papel central en la economía.

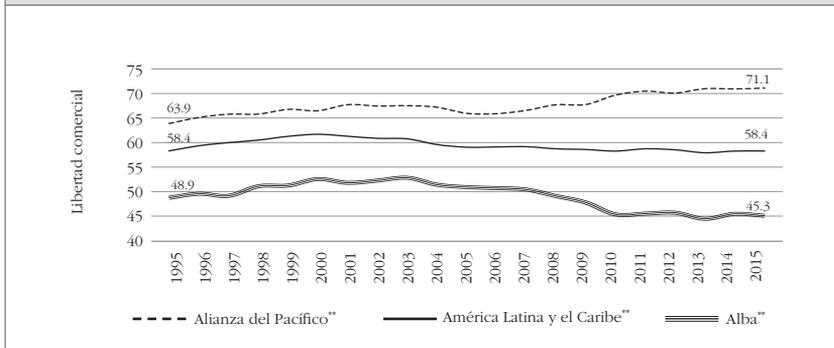
En la Gráfica 1 se sintetiza esta ruptura económica mediante el índice de libertad económica de The Heritage Foundation y el diario *The Wall Street Journal*. Como podemos observar, es claro que los países de la AP tienen mejores resultados económicos que los del Alba en cuanto a indicadores como Estado de derecho, límites al gobierno, eficiencia regulatoria y apertura de los mercados.

¹⁰ Paul Kellogg, “Regional Integration in Latin America: Dawn of an Alternative to Neoliberalism?”, en *New Politics Science*, vol. 29, núm. 2, junio de 2007, pp. 187-209.

¹¹ CEIGB, *op. cit.*

¹² L. Gómez-Mera, *op. cit.*

Gráfica 1. Libertad económica (1995-2015)*



* El índice de libertad económica se basa en una escala ascendente de 0 a 100. Mide la libertad económica que hay en un país con base en diez indicadores que se aglomeran en cuatro categorías: Estado de derecho (derechos de propiedad y ausencia de corrupción); límites al gobierno (libertad física y gasto gubernamental); eficiencia regulatoria (libertad para hacer negocios, libertad de asociación laboral y libertad monetaria), y apertura del mercado (libertad comercial, libertad de inversión y libertad financiera). ** *Alianza del Pacífico*: Chile, Colombia, México y Perú. *América Latina y el Caribe*: 24 países. No se consideran por falta de datos completos: Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, Granada, Saint Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas, y Santa Lucía. *Alba*: Bolivia, Cuba, Ecuador, Nicaragua, Suriname y Venezuela.

Fuente: The Heritage Foundation y *The Wall Street Journal*.

La segunda característica es el tipo de régimen político. Desde el surgimiento de la “tercera ola democrática”, a partir de 1978, los países latinoamericanos han transitado hacia regímenes mucho más democráticos.¹³ No obstante, con vaivenes, imperfecciones, tropiezos y mucha insatisfacción con la misma, el avance de la democracia en América Latina es indiscutible. Desde el año 2000, si bien algunos países han dado saltos cualitativos y cuantitativos en la materia, en otros ha habido retrocesos significativos, lo que demuestra que el avance democrático no es irreversible. Esto es una característica central que diferencia a los países de la AP de los del Alba. La

¹³ Aníbal Pérez-Liñán y Scott Mainwaring, “Regime Legacies and Levels of Democracy. Evidence from Latin America”, en *Comparative Politics*, vol. 45, núm. 4, julio de 2013, pp. 379-397; S. Mainwaring, “Latin America: Eight Lessons for Governance”, en *Journal of Democracy*, vol. 19, núm. 3, julio de 2008, pp. 113-127; S. Mainwaring y A. Pérez-Liñán, “Democratic Break-down and Survival”, en *Journal of Democracy*, vol. 24, núm. 2, abril de 2013, pp. 123-137.

Gráfica 2, por medio de los datos de Polity IV Projet, muestra las diferencias de trayectoria que han tenido ambos bloques a partir del presente siglo: los países de la AP han transitado hacia regímenes más democráticos, mientras los países del Alba han retrocedido de manera significativa.

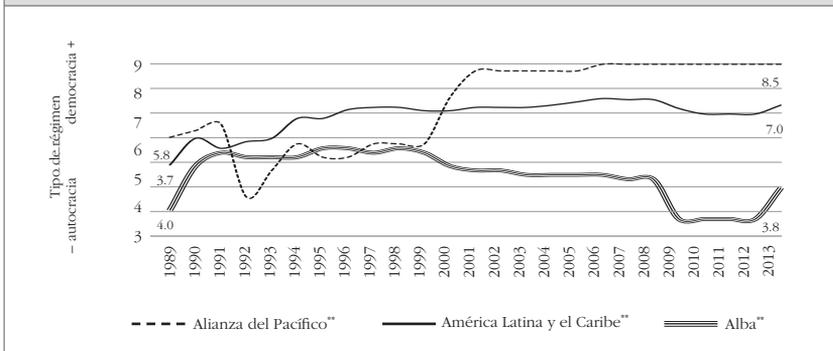
Una posible explicación de este retroceso la dan Scott Mainwaring y Aníbal Pérez-Liñán en su estudio sobre 20 países de América Latina entre los años 1945 y 2005.¹⁴ Para ellos, la teoría de la modernización —que vincula desarrollo económico con el tipo de régimen— no explica la supervivencia o quiebre del régimen democrático, sino las preferencias normativas fuertes por la democracia que tengan los actores clave en un país. La interiorización de valores democráticos permite entender por qué algunos países son más estables que otros. Así, cuando actores relevantes en el sistema radicalizan su discurso para conquistar o mantenerse en el poder, alejándose del campo normativo y los límites que establecen las instituciones, es más probable que haya un quiebre democrático.¹⁵ Al respecto, la AP muestra una mejor preferencia normativa por la democracia entre sus fuerzas políticas, ya que cuenta con regímenes más competitivos, en los cuales las alternancias han ocurrido regularmente. Al contrario, el Alba no registra regímenes competitivos, ni alternancias recientes. La fuerte personalidad de sus líderes ha eclipsado las oposiciones, radicalizando en varias ocasiones el discurso con la finalidad de conseguir sus agendas programáticas en detrimento de las instituciones democráticas (véase Gráfica 2).

La última característica se encuentra en el perfil revisionista o a favor del *statu quo* que tienen sobre el orden hegemónico que Estados Unidos ejerce en el continente. Mientras que los países del Alba han adoptado una retórica antiimperialista, contestataria de las políticas regionales e internacionales de Estados Unidos, los países de la AP tienen una vinculación más estrecha y coinciden ampliamente con las políticas internacionales de este país. Si bien el revisionismo del Alba tiene algunos matices, pues Estados Unidos

¹⁴ S. Mainwaring y A. Pérez-Liñán, “Democratic Breakdown...”.

¹⁵ *Ibid.*, p. 126.

Gráfica 2. Tipo de régimen político (1989-2013)*



* Se mide el tipo de régimen en una escala de -10 a 10 donde -10 representa una autocracia completa y 10 una democracia completa.

** *Alianza del Pacífico*: Chile, Colombia, México y Perú. *América Latina y el Caribe*: 24 países. No se consideran por falta de datos completos: Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, Granada, Saint Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas, y Santa Lucía. *Alba*: Bolivia, Cuba, Ecuador, Nicaragua, Suriname y Venezuela.

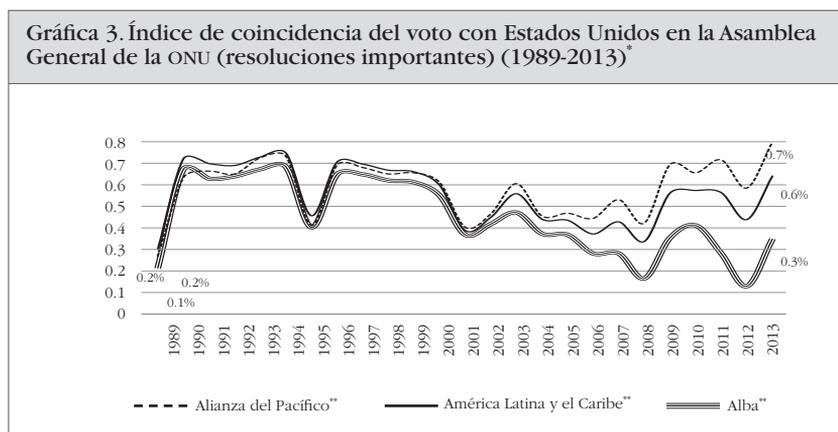
Fuente: Polity IV Project.

no deja de ser un país muy importante para sus intereses, estos países se caracterizan por la búsqueda constante de espacios desde donde hacerle frente por medio de, principalmente, estrategias de *soft balancing*¹⁶ que puedan contener el peso estadounidense en la región. Por su parte, los países de la AP tienen una estrecha asociación con Estados Unidos, tanto en el aspecto comercial—todos tienen un TLC con ese país—, como en el ámbito de la cooperación en materia de seguridad.

La Gráfica 3 es sintomática de estas diferencias entre ambos bloques. Dentro de las resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas que el Departamento de Estado de Estados Unidos reporta como importantes para los intereses estadounidenses, los países de la AP registran

¹⁶ El *soft balancing* es una estrategia de política exterior que busca constreñir y contrapesar, mediante medios no militares, a una superpotencia. Véase Robert A. Pape, "Soft Balancing against the United States", en *International Security*, vol. 30, núm. 1, verano de 2005, pp. 7-45; Max Paul Friedman y Tom Long, "Soft Balancing in the Americas. Latin American Opposition to U.S. Intervention, 1898-1936", en *International Security*, vol. 40, núm. 1, verano de 2015, pp. 120-156.

un índice de coincidencia de voto con Estados Unidos mucho mayor que el de los países del Alba. Por ejemplo, en marzo de 2014, Estados Unidos lideró una resolución que establecía el respeto a la integridad territorial de Ucrania. Los cuatro países de la AP votaron de manera coincidente con este país, mientras que Bolivia, Cuba, Nicaragua y Venezuela votaron de manera negativa (Ecuador se abstuvo).



* Cálculos propios con base en la siguiente fórmula: $2 \cdot (\text{votos coinciden}) + 1 \cdot (\text{voto medio}) / \text{TOTAL DE VOTOS}$. Así, el índice va de 0 a 1, entre más cercano a 1 mayor es la coincidencia de voto con Estados Unidos en la Asamblea General de las Naciones Unidas. Solamente consideramos las resoluciones que el Departamento de Estado le reporta al Congreso estadounidense como importantes para los intereses de ese país.

** *Alianza del Pacífico*: Chile, Colombia, México y Perú. *América Latina y el Caribe*: 24 países. No se consideran por falta de datos completos: Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, Granada, Saint Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas y Santa Lucía. *Alba*: Bolivia, Cuba, Ecuador, Nicaragua, Suriname y Venezuela.

Fuente: Erick Voeten, Anton Strezhnev y Michael Bailey, "United Nations General Assembly Voting Data [versión 10]", en Harvard Dataverse, 15 de agosto de 2015, disponible en <http://hdl.handle.net/1902.1/12379> (fecha de consulta: 2 de marzo de 2016).

Así, los principales elementos que caracterizan a la AP, que la diferencian del resto y que configuran su perfil internacional son: la apertura económica, la interiorización de valores democráticos que hacen posible la alternancia en el poder político y la cercanía con Estados Unidos. Por su parte, el Alba presenta un perfil internacional económicamente proteccionista, con un amplio papel del Estado en la economía, con retrocesos democráticos, y contestatario de la hegemonía estadounidense.

Una perspectiva más amplia en el estudio de la integración regional

¿Por qué países soberanos buscan integrarse? y ¿qué elementos facilitan o dificultan la integración? son dos preguntas recurrentes dentro de las investigaciones sobre los procesos de integración regional. Sin embargo, la mayoría de los análisis son incompletos, ya que se centran en niveles de análisis estadocéntricos y de tomadores de decisiones, y relegan a las poblaciones a un papel secundario. La mayoría no considera a las sociedades como elementos importantes del proceso de integración y, los que sí lo hacen, las conceptualizan como masas acríticas que adoptan los discursos, símbolos, imágenes e ideas de las elites.

La corriente principal de trabajos académicos al respecto analizan los procesos de integración desde una dinámica *top-down*,¹⁷ la cual explica por qué los Estados cooperan y coordinan estrategias que derivan en la integración, y cómo los líderes nacionales (políticos, empresarios, etc.) pueden impulsar el proceso de integración motivados por incentivos materiales. El concepto de integración lo vinculan a la construcción de un sentido de comunidad definida en términos institucionales, normas, reglas y procedimientos que ayudan a que las expectativas de diversos actores converjan.¹⁸ Las motivaciones por las que los actores cooperarían o coordinarían se explican como resultado de que en un sistema internacional anárquico “las ganancias del conflicto son ilusorias y que la cooperación resulta inevitable”.¹⁹ Así, los procesos de integración adquieren una lógica

¹⁷ Ernst B. Hass, “The Study of Regionalism Integration: Reflections on the Joy and Anguish of Pretheorizing”, en *International Organization*, vol. 24, núm. 4, 1979, pp. 607-646; Karl W. Deutsch, *et al.*, *Integración y formación de comunidades políticas*, Buenos Aires, INTAL, 1966; Louise Fawcett, “Exploring Regional Domains: A Comparative History of Regionalism”, en *International Affairs*, vol. 80, núm. 3, mayo de 2004, pp. 429-446; A. Acharya, *op. cit.*; Gordon Mace, Louis Belanger y Jean Philippe Therien, “Regionalism in the Americas and the Hierarchy of Power”, en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 35, núm. 2, verano de 1993, pp. 115-157; L. Gómez-Mera, *op. cit.*

¹⁸ E. B. Hass, *op. cit.*; K. W. Deutsch, *op. cit.*

¹⁹ R. Diamint, *op. cit.*, p. 57.

instrumental, en los que las percepciones y conductas de los Estados son las de actores racionales y pragmáticos que analizan la cooperación en términos de costo-beneficio.

Sin embargo, el análisis de los procesos de integración basado en una perspectiva racionalista/materialista es solamente una parte de la historia. Las políticas de construcción de identidades, capturadas por el constructivismo, priorizan las experiencias, aprendizajes y realidades compartidas, y son también importantes para explicar los patrones de comportamiento de los Estados.²⁰ Así, el constructivismo incorpora al análisis de los procesos de integración las ideas, normas e identidades, introduciendo las nociones de socialización e internalización. Para los constructivistas estas ideas, normas e identidades sociales son elementos que configuran las expectativas y facilitan la cooperación y coordinación en la construcción de un imaginario colectivo que le da sentido a la integración, por medio de una comprensión e identificación compartida de metas y resultados.²¹

Pero el constructivismo, en su gran mayoría, ha explicado los procesos de integración siguiendo la misma lógica *top-down*, sin teorizar sobre el papel de las masas en la construcción social de las identidades de los Estados, pues éstas “no son resultado único y exclusivamente de lo que hacen las elites, sino que en ese proceso también intervienen otros sectores sociales”.²² Esto es una omisión importante, porque el grado en el que una idea, actitud u opinión está relacionada con valores profundos de una sociedad permite entender, en gran medida, por qué políticas contrarias a la identidad del Estado son tan difíciles de adoptar por las elites, sobre

²⁰ Alexander Wendt, “Collective Identity Formation and the International State”, en *The American Political Science Review*, vol. 88, núm. 2, 1994, pp. 384-396; Ted Hopf, “The Promise of Constructivism in International Relations Theory”, en *International Security*, vol. 23, núm. 1, verano de 1998, pp. 171-200.

²¹ A. Acharya, *op. cit.*

²² Arlene Tickner, Carolina Cepeda M. y José Luis Bernal, “Anti-americanismo, pro-americanismo y sentido común en América Latina”, en *Foro Internacional*, vol. LV-221, núm. 3, julio-septiembre de 2015, pp. 805-845.

todo en las sociedades más pluralistas y con mecanismos democráticos eficaces.²³

Ted Hopf utiliza el concepto *mass public common sense*²⁴ para explicar cómo ideas compartidas al interior de un país configuran el pensamiento de la gente; estas ideas se han establecido en el ideario colectivo de los países por medio de procesos largos de socialización e internalización, por lo cual adquieren un carácter de verdad insoluble, y se deja de cuestionar su validez empírica y normativa. De tal forma, y de acuerdo con nuestro análisis hasta el momento, para que proyectos como la AP puedan concretarse, no solamente se necesitaría la conducción de las elites, sino también que los elementos específicos identificados en la sección anterior (apertura económica, consolidación democrática y afinidad hacia Estados Unidos) estén socializados e interiorizados, haciendo *sentido común* en las sociedades respectivas.

Datos y análisis

A partir del planeamiento anterior, en esta sección buscamos responder a las siguientes preguntas: ¿Cuánto conocen las sociedades de los Países Miembros el nombre de “Alianza del Pacífico”? ¿Cuál es la valoración de la propia AP por parte de la opinión pública? ¿De qué dependen tanto el conocimiento como la valoración social? Finalmente y de manera central: ¿las características específicas de la AP antes señaladas, desde la perspectiva de la opinión pública, determinan o no el que los ciudadanos la conozcan y valoren?

Para responder estas preguntas, utilizamos los datos de *Las Américas y el Mundo*, cuyo propósito es estudiar las actitudes sociales y la cultura política de los ciudadanos latinoamericanos respecto a temas de política

²³ T. Hopf, “Common-sense Constructivism and Hegemony in World Politics”, en *International Organization*, vol. 67, núm. 2, 2013, pp. 317-354; Ronald Inglehart, “Public Opinion and Regional Integration”, en *International Organization*, vol. 24, núm. 4, 1970, pp. 764-795.

²⁴ T. Hopf, “Common-sense Constructivism...”, pp. 317-320.

exterior y relaciones internacionales. La encuesta inició en 2004 en México y, a partir de 2008, se transformó en una investigación de alcance regional latinoamericano. El proyecto, único en la región, consiste en una encuesta bienal a muestras representativas de la población nacional (y en algunos países a grupos de líderes).²⁵ El levantamiento más reciente (2014-2015) incluyó los siguientes países: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México y Perú. Como se puede observar, los cuatro Países Miembros de la AP son parte del proyecto, lo cual nos permite analizar comparativamente las bases sociales de este nuevo mecanismo de integración y cooperación regional. En el siguiente cuadro se detalla la información técnica del levantamiento de las cuatro encuestas utilizadas.

Cuadro 1. Detalles técnicos de las encuestas utilizadas

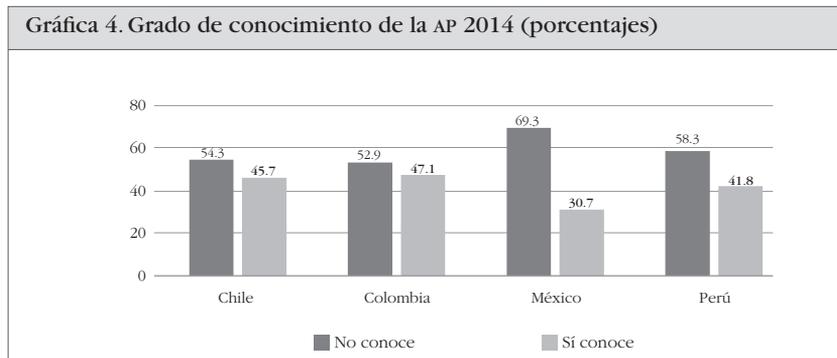
País	Chile	Colombia	México	Perú
Tamaño de muestra	1206 individuos	1500 individuos	2400 individuos	1200 individuos
Error muestral	n. d.	+/- 3.0%	+/- 2.2%	+/- 2.8%
Fecha de levantamiento	1 diciembre de 2014 al 15 de febrero de 2015	30 de marzo al 4 de abril de 2015	8 de noviembre al 22 de diciembre de 2014	18 de octubre al 28 de noviembre de 2014
Institución responsable	Universidad de Chile	Universidad de los Andes	Centro de Investigación y Docencia Económicas	Pontificia Universidad Católica del Perú

Para responder a las primeras cuestiones planteadas en este apartado, utilizamos una pregunta en la que se pide a los encuestados que emitan una opinión numérica, entre 0 (muy desfavorable) y 100 (muy favorable), sobre varias organizaciones internacionales, entre las cuales se menciona

²⁵ Toda la información (como cuestionarios, tablas descriptivas, bases de datos, fichas metodológicas) del proyecto se encuentra disponible de manera pública y gratuita en el sitio Las Américas y el Mundo: www.lasamericasyelmundo.cide.edu.

la AP.²⁶ Por un lado, creamos una variable dicotómica en la que clasificamos a los individuos entre aquellos que sí dieron un número concreto (con valor 1) y aquellos que dijeron no conocer esta organización, no tener una opinión, o que no contestaron (con valor 0). De esta manera podemos conocer el grado de *conocimiento de la AP* en cada país. Por otro lado, utilizando las respuestas de aquellos que sí emitieron una opinión, creamos una variable numérica continua con el objeto de analizar la *valoración de la AP* de cada una de las sociedades.

En el primer caso, la Gráfica 4 nos permite señalar dos resultados sobre las sociedades de los Países Miembros de la AP. Por un lado, se observa que más de la mitad de la población en los cuatro países no conoce o no tienen una opinión sobre la Alianza. Por el otro, hay variaciones en el grado de conocimiento y desconocimiento entre los países. Mientras que en Colombia 47% de la población sí conoce y emite una opinión sobre la AP (muy parecido al casi 46% de Chile), en México sólo 30% de la población conoce y es capaz de valorarla. Perú está en una situación relativamente mejor con 40% de conocimiento entre su población. En principio, esto implica un reto importante para la Alianza y sus Países Miembros, pues hay mayorías muy relevantes de sus sociedades para quienes este mecanismo aún no forma parte de su conocimiento sobre lo internacional.



Fuente: Cálculos elaborados por los autores con base en *Las Américas y el Mundo 2014-2015*.

²⁶ En el Anexo de este artículo se detalla la redacción, el fraseo y la codificación de las respuestas que hemos utilizado en el análisis.

Ahora bien, entre quienes dijeron conocerla, ¿qué tan favorable o desfavorable es la opinión pública de los Países Miembros sobre la AP? Los resultados de esta variable permiten señalar algunas diferencias y semejanzas entre estas sociedades. Primero, la mejor opinión la tienen los chilenos, con 57.3 puntos de promedio, a quienes les siguen los ciudadanos de Perú y México, con 53.5 y 51.4 puntos, respectivamente. La opinión menos favorable la tienen los colombianos, con 50.5 puntos de media. Segundo, tomando estas medias dentro de la escala de 0 (muy desfavorable) a 100 (muy favorable), en general los ciudadanos latinoamericanos hacen una valoración bastante neutral sobre la AP, ya que todas son cercanas a los 50 puntos.²⁷

Además de conocer los resultados anteriores, las cuestiones planteadas al inicio de esta sección implican saber qué hay detrás del conocimiento y la opinión de los ciudadanos sobre la AP. De manera más concreta, deseamos saber si los determinantes de la opinión pública de estas sociedades están impulsados por los tres elementos específicos de la Alianza. En primer lugar, el tipo de régimen político de los países de la AP es una característica distintiva frente al otro esquema de cooperación regional. En ese sentido, estimamos si las actitudes de *apoyo a la democracia* y *apego a la legalidad* explican o no el conocimiento y la valoración de los individuos sobre la Alianza. En segundo lugar, la libertad y la apertura económica son elementos fundamentales que están en el interés de la AP. Por tanto, también analizamos si la *evaluación de la economía*, el *apoyo al libre flujo de bienes*, el *libre flujo de inversiones*, la posibilidad de una *moneda regional* y la *actitud hacia la globalización* determinan el conocimiento y la opinión de los entrevistados. En tercer lugar, a diferencia del Alba, los países de la AP se caracterizan por una mayor cercanía hacia

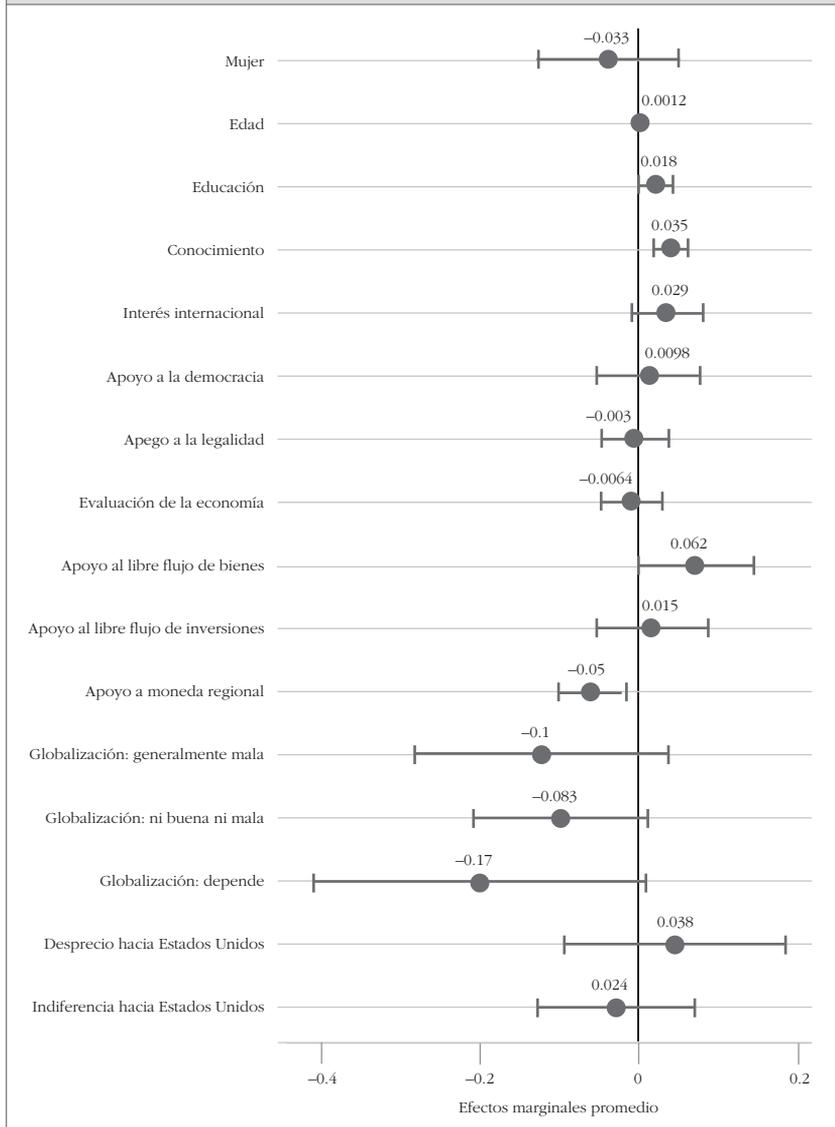
²⁷ Cabe mencionar, al menos para el caso de México, que si bien la opinión parece muy neutral, comparada con las opiniones sobre otros organismos internacionales, la AP está entre las valoraciones más bajas. En 2014, la organización mejor valorada por los mexicanos fue la ONU (con 65 puntos en promedio), y la organización peor valorada fue el Alba (con 51 puntos). Al respecto véase, Gerardo Maldonado, Rodrigo Morales, Guadalupe González, David Crow y Jorge A. Schiavon, *México, las Américas y el Mundo 2004-2014: diez años de opinión pública y política exterior*, México, CIDE, 2015, p. 88.

las posiciones y relaciones con Estados Unidos. Así, también estudiamos si los *sentimientos hacia Estados Unidos* explican estas mismas actitudes individuales.

Para analizar el posible efecto de todas las variables anteriores desarrollamos dos modelos con base en la información de cada uno de los cuatro países. Por un lado, por su naturaleza dicotómica, utilizamos un modelo de regresión logística para explicar la variable *conocimiento de la AP*; por el otro, por ser una variable numérica continua, utilizamos un modelo de regresión lineal múltiple para explicar la variable *valoración de la AP*. Finalmente, en cada modelo incluimos un conjunto de características individuales que nos permitirán estimar los modelos con más exactitud: género (codificado para señalar si el entrevistado es *mujer*), edad, nivel de educación, grado de conocimiento e interés internacional. Para facilitar el análisis de los resultados de los distintos modelos de regresión, elaboramos varias gráficas en las que están representados, por un lado, los efectos marginales promedio para los modelos logísticos y, por el otro, los coeficientes para las regresiones lineales. Este tipo de gráficas permiten observar: a) si el efecto es estadísticamente significativo (si las líneas horizontales de los intervalos de confianza no cruzan la línea vertical cero), y b) si el efecto es negativo o positivo (si el coeficiente está a la izquierda o a la derecha de la línea vertical cero).

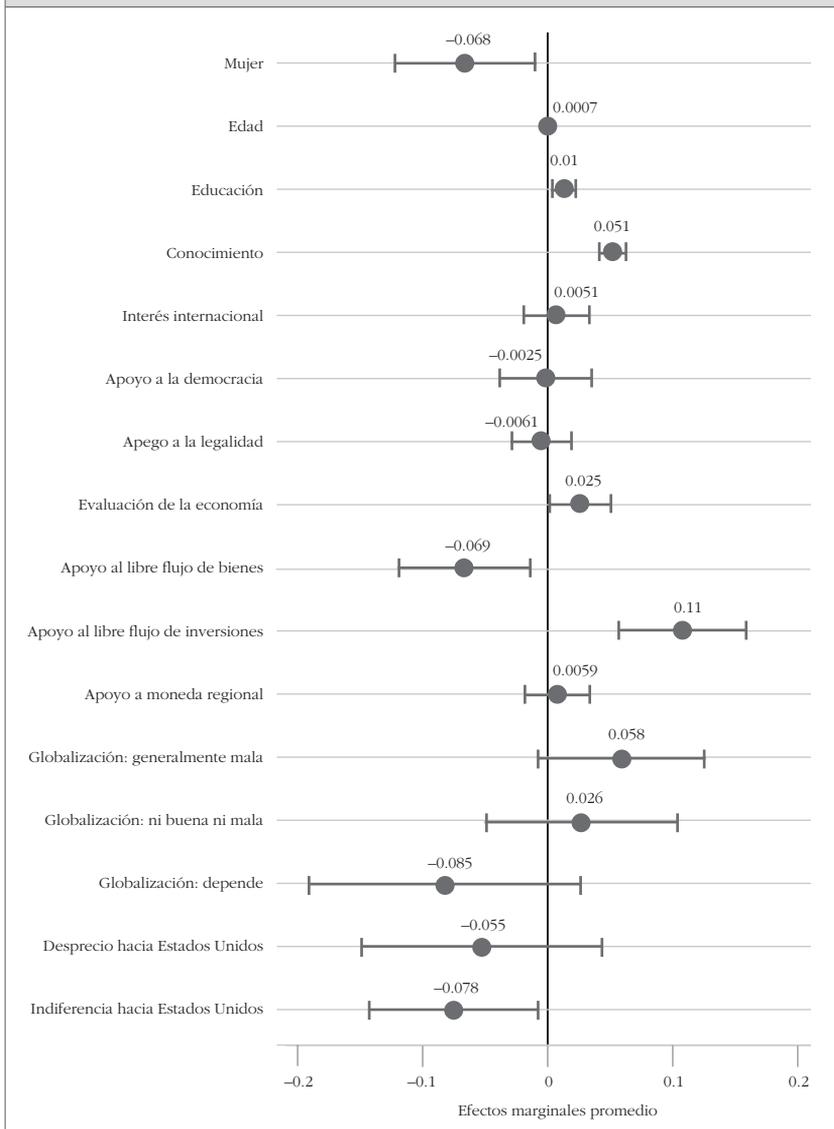
Como se puede observar en las gráficas 5, 6, 7 y 8, no todos los factores son estadísticamente significativos, y hay variaciones entre los países. La única variable que es positiva y significativa en todos los países es el grado de conocimiento que sobre lo internacional tienen los ciudadanos. Este resultado no debe sorprender, pues es razonable esperar que cuanto más conocimientos posean los individuos sobre el contexto internacional, más probabilidad habrá de que conozcan y pueden emitir una opinión sobre la Alianza. Igualmente, el nivel de educación, salvo en el caso de Perú, también es un factor que determina el conocimiento de los individuos de cada país.

Gráfica 5. Determinantes del grado de conocimiento de la AP en Chile (modelo de regresión logística)



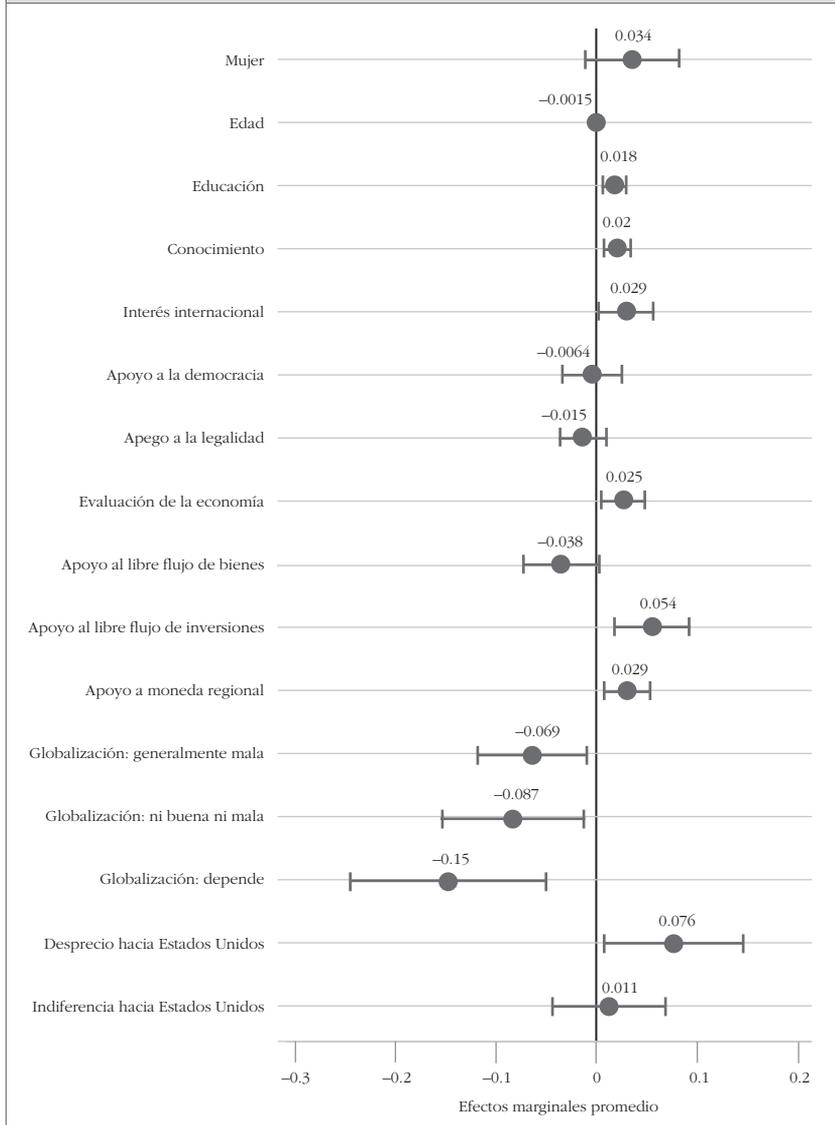
Fuente: Cálculos elaborados por los autores con base en *Las Américas y el Mundo 2014-2015*.

Gráfica 6. Determinantes del grado de conocimiento de la AP en Colombia (modelo de regresión logística)



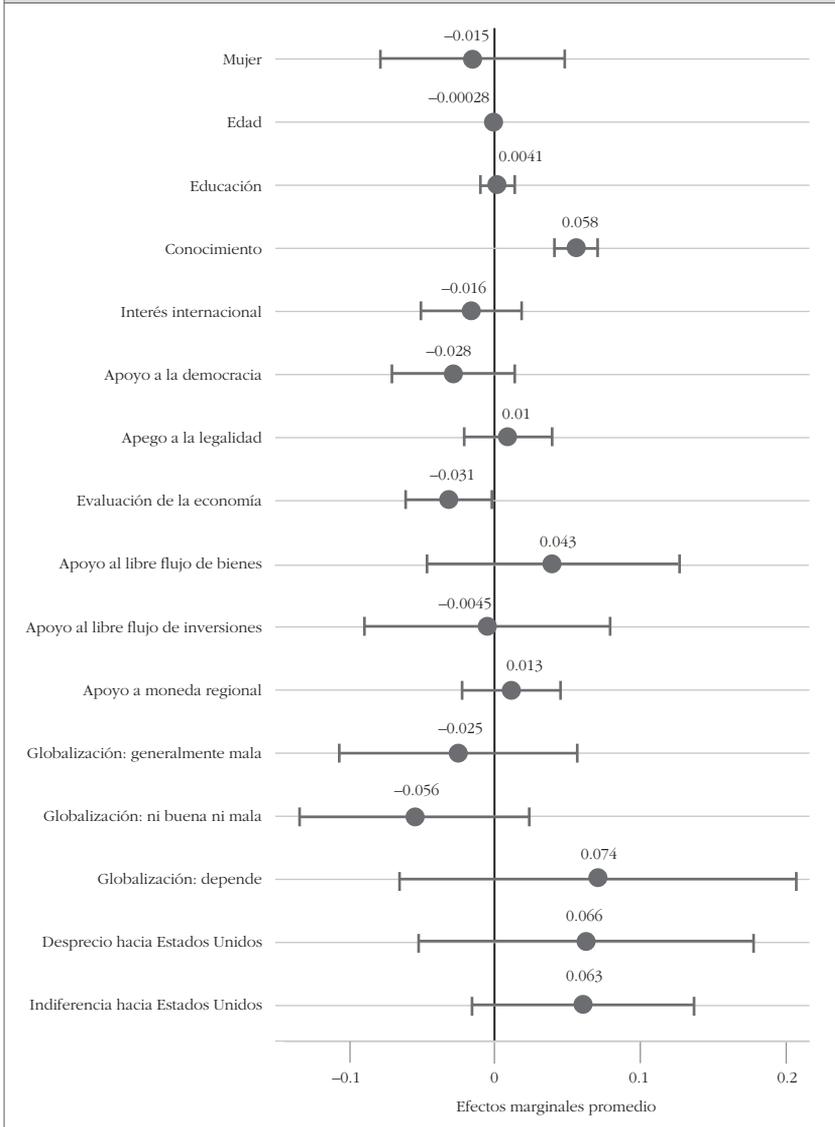
Fuente: Cálculos elaborados por los autores con base en *Las Américas y el Mundo 2014-2015*.

Gráfica 7. Determinantes del grado de conocimiento de la AP en México (modelo de regresión logística)



Fuente: Cálculos elaborados por los autores con base en *Las Américas y el Mundo 2014-2015*.

Gráfica 8. Determinantes del grado de conocimiento de la AP en Perú (modelo de regresión logística)



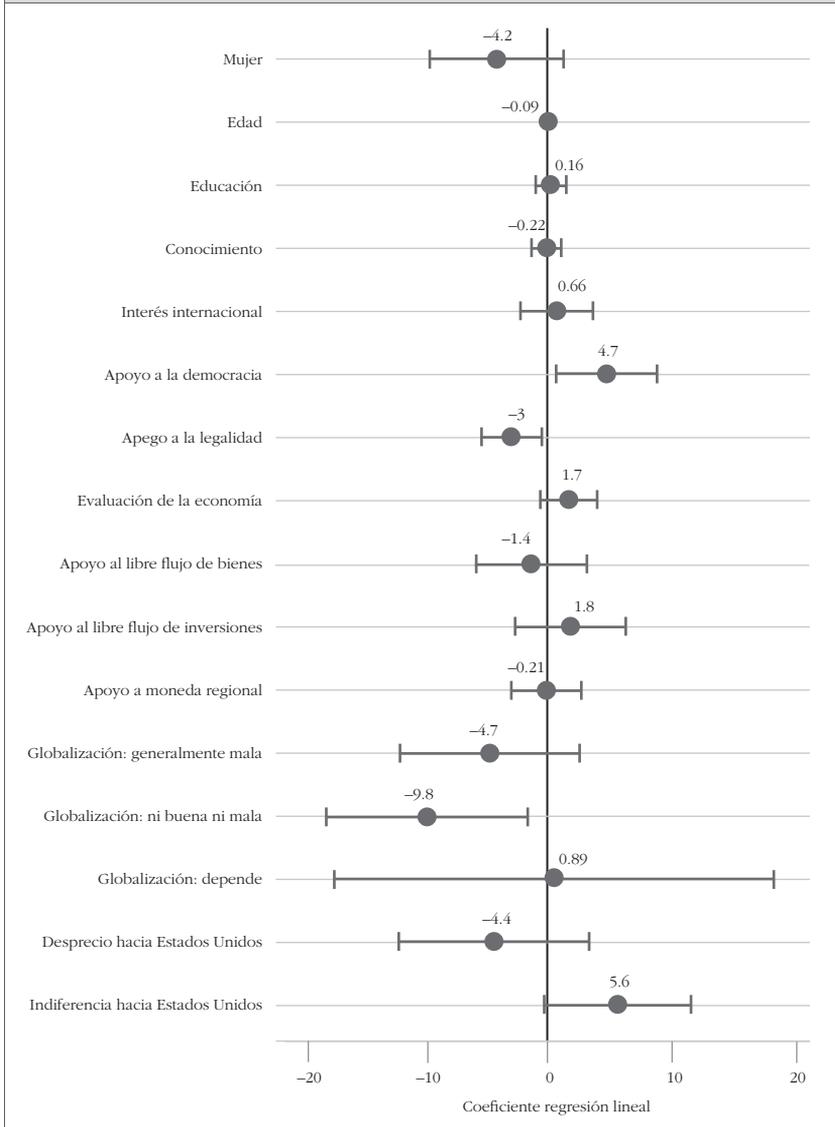
Fuente: Cálculos elaborados por los autores con base en *Las Américas y el Mundo 2014-2015*.

Como se puede observar, hay algunas diferencias importantes entre los países. En el caso de Chile es interesante ver que mientras mayor es el apoyo al libre flujo de bienes, más probable es que la gente conozca la AP; en cambio, cuanto mayor es el apoyo a una moneda regional latinoamericana, menor es la probabilidad de que la gente diga que conoce la Alianza (Gráfica 5). También el caso de Colombia muestra peculiaridades. Como señalamos antes, es el país donde mayor porcentaje de la población conoce la AP; este conocimiento depende positivamente del apoyo al libre flujo de inversiones, pero ser mujer, apoyar el libre flujo de bienes y ser indiferente frente a Estados Unidos tiene un efecto negativo, es decir, disminuye la probabilidad de que la gente conozca la Alianza (Gráfica 6).

El caso de México también tiene resultados interesantes; en particular, es el país donde más factores pueden explicar el grado de conocimiento. Como se observa en la Gráfica 7, además de la educación y el conocimiento, el interés internacional, la evaluación de la economía y el apoyo al libre flujo de inversiones y la moneda regional tienen un efecto positivo en el conocimiento de la Alianza. Es sorprendente que aquellos que dicen sentir un sentimiento de desprecio hacia Estados Unidos tengan más probabilidad de conocerla. En cambio, el apoyo al libre flujo de bienes y todas las actitudes negativas hacia la globalización (es mala, ni buena ni mala e indiferente) hacen menos probable que los individuos conozcan la AP. Por último, en Perú (Gráfica 8) sólo es determinante del conocimiento, y de manera negativa, la evaluación de la economía.

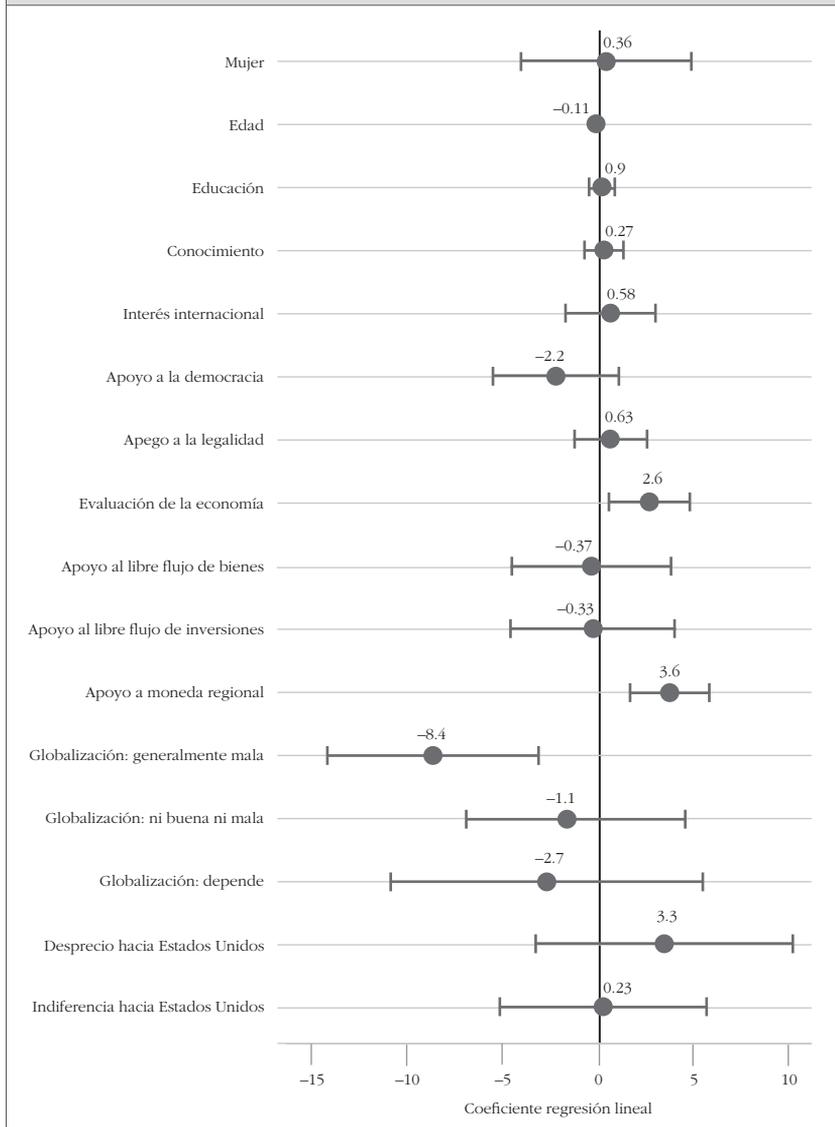
Dicho todo lo anterior, ahora comentamos los resultados de los modelos que explican la valoración de la AP, tal como están en las gráficas 9, 10, 11 y 12. A diferencia de la variable anterior, la opinión de los latinoamericanos sobre la Alianza no tiene patrones compartidos entre todos los países. Por ejemplo, en Chile, la opinión parece ser consecuencia de las actitudes hacia el régimen, aunque, paradójicamente, en sentidos opuestos: mientras el apoyo a la democracia tiene un efecto positivo en la opinión, el apego a la legalidad tienen un efecto negativo. En Colombia, la buena evaluación de la economía y el apoyo a una moneda regional producen opiniones favorables sobre la Alianza, pero éstas disminuyen entre los individuos que opinan que la globalización es generalmente mala.

Gráfica 9. Determinantes de la valoración de la AP en Chile (modelo de regresión lineal múltiple)



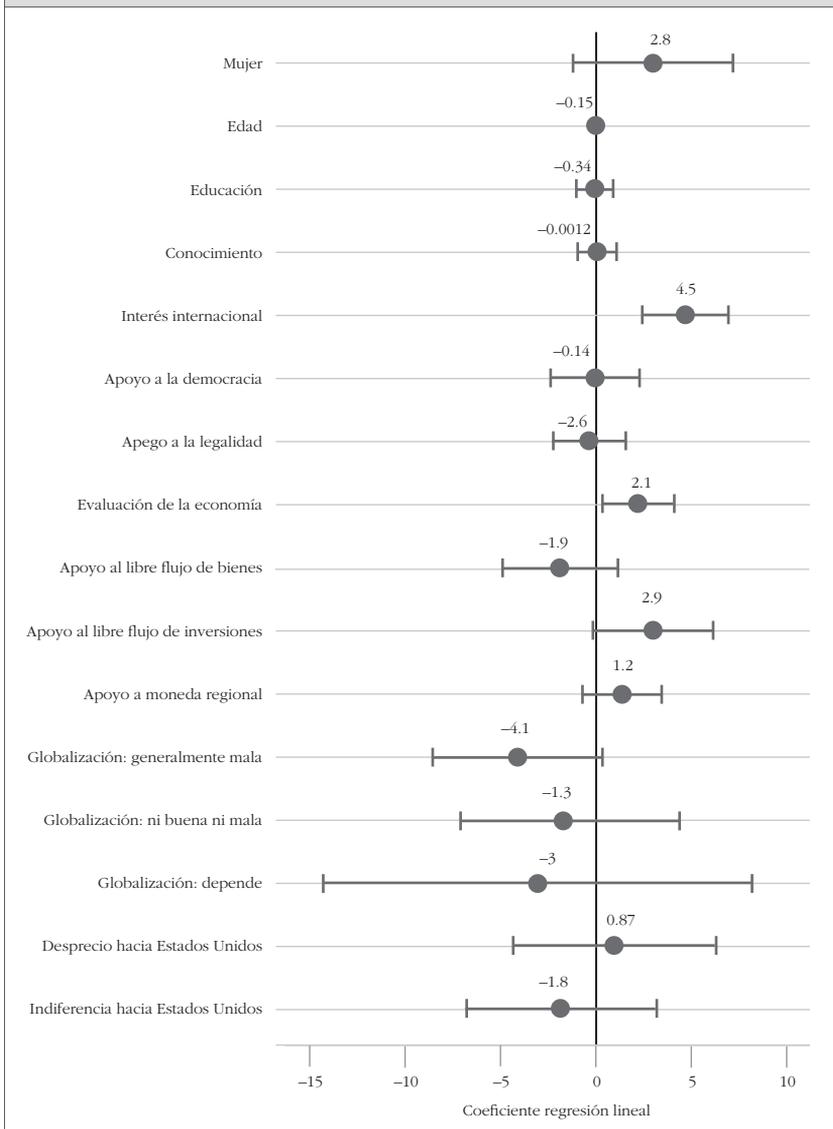
Fuente: Cálculos elaborados por los autores con base en *Las Américas y el Mundo 2014-2015*.

Gráfica 10. Determinantes de la valoración de la AP en Colombia (modelo de regresión lineal múltiple)



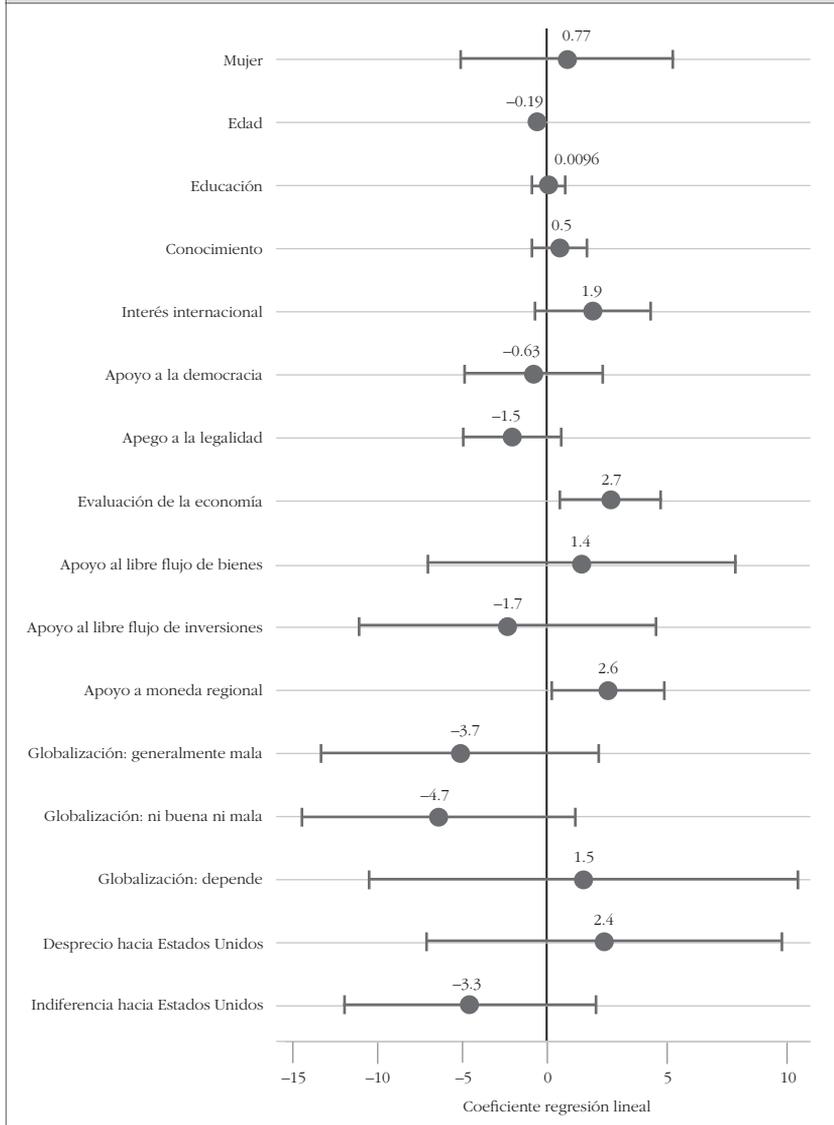
Fuente: Cálculos elaborados por los autores con base en *Las Américas y el Mundo 2014-2015*.

**Gráfica 11. Determinantes de la valoración de la AP en México
(modelo de regresión lineal múltiple)**



Fuente: Cálculos elaborados por los autores con base en *Las Américas y el Mundo 2014-2015*.

Gráfica 12. Determinantes de la valoración de la AP en Perú (modelo de regresión lineal múltiple)



Fuente: Cálculos elaborados por los autores con base en *Las Américas y el Mundo 2014-2015*.

Entre los mexicanos, el interés internacional, la evaluación de la economía y el apoyo a libertad de inversiones hace más favorable la opinión sobre Alianza, aunque ésta disminuye mientras mayor es la edad de las personas. Por último, en Perú, la evaluación económica y el apoyo a una moneda regional promueven positivamente la valoración de la Alianza, si bien, como en México, los de mayor edad tienen opiniones menos favorables.

Conclusiones

En este artículo hemos argumentado que hay otra manera de estudiar los procesos de integración y cooperación regional mediante el análisis de los factores de socialización e internalización de los propósitos y valores promovidos por los esquemas de integración. Siendo así, es fundamental estudiarlos desde una perspectiva *bottom-up*, y no solamente *top-down*, para poder entender por qué los procesos de integración regional son exitosos o no. Ante ello, en el caso de la AP, un reto importante es la falta de conocimiento de sus ciudadanos sobre este mecanismo de integración, especialmente en México. Así, existe la posibilidad de que la opinión pública pudiera ser un obstáculo para avanzar en este proceso de integración.²⁸

En ese sentido, si se desea que este esquema de integración prospere y cuente con apoyo social amplio, pueden ponerse en marcha algunas iniciativas de política pública. El primer paso sería invertir recursos para mejorar el nivel de conocimiento de los ciudadanos sobre el ámbito internacional en general y la AP en particular, a través de mayor y mejor educación y comunicación, ya que esto es un factor clave para que más gente la conozca en todos los países. Después, el segundo paso sería informar mejor a los ciudadanos de cada uno de los países acerca de los beneficios que esta nueva Alianza puede generarles en términos de bienestar

²⁸ Véase G. Maldonado, "Multilateralismo, integración regional y opinión pública en América Latina: ¿la sociedad es un obstáculo?", en Francisco Rojas Aravena (ed.), *América Latina y el Caribe: Vínculos globales en un contexto multilateral complejo*, San José de Costa Rica, FLACSO-CIDOB, 2012.

personal, en especial sobre cómo la liberación de los flujos económicos y la cooperación entre los cuatro países repercuten en mayores niveles de desarrollo nacional e individual.

Asimismo, otro gran reto para la consolidación del apoyo social de la AP es que las opiniones de la población sobre ella son, en general, neutrales, por lo que es necesario educar e informar acerca de sus beneficios para que estas percepciones y valoraciones se transformen cada vez en más positivas y favorables. Desgraciadamente, como señalamos en el artículo, no hay un patrón clave para los cuatro países que mejore estas opiniones, lo cual implica que cada país deberá instrumentar una estrategia diferente para alcanzar este fin, de acuerdo con las características de sus propias sociedades. Por un lado, Chile podría concentrarse en mejorar las consideraciones sobre la democracia y la legalidad a nivel nacional, lo cual sería determinante para aumentar el apoyo social a la Alianza. En cambio, en los otros países, parece que la mejor estrategia sería abocar los esfuerzos a mejorar las condiciones de la economía nacional y, por consiguiente, las percepciones de la población al respecto, lo cual abonaría en una evaluación más positiva del mecanismo de integración. Ahora bien, aun haciendo esto, en algunos casos, como México y Perú, es posible que haya importantes resistencias al mecanismo entre las personas de mayor edad.

Anexo

Fraseo y codificación de las preguntas utilizadas

Variable	Pregunta
Conocimiento de la Alianza del Pacífico	<p>“En una escala de 0 a 100, donde 0 es una opinión muy desfavorable, 100 una opinión muy favorable y 50 una opinión ni favorable ni desfavorable, ¿cuál es su opinión de las siguientes organizaciones internacionales? Si no tiene opinión al respecto o no conoce esa organización, por favor dígamelo”</p> <p>Alianza del Pacífico</p> <p>CODIFICACIÓN:</p> <p>Números entre 0 y 100 = 1</p> <p>No tiene opinión = 0</p> <p>No sabe/No contesta = 0</p> <p>No conoce = 0</p>
Valoración de la Alianza del Pacífico	<p>[Misma pregunta anterior]</p> <p>CODIFICACIÓN:</p> <p>Respuesta numérica del individuo entre 0 y 100.</p>
Mujer	<p>Sexo (ANOTE SIN PREGUNTAR)</p> <p>Hombre = 0</p> <p>Mujer = 1</p>
Edad	<p>“¿Cuántos años cumplidos tiene usted?”</p>
Educación	<p>“¿Hasta qué año escolar estudió usted (grado máximo)?”</p> <p>CODIFICACIÓN:</p> <p>Año de (Primaria, Secundaria, Preparatoria/Bachillerato o carrera técnica, Universidad, Posgrado)</p>
Conocimiento	<p>“Por favor, dígame el significado de las siguientes siglas:</p> <p>ONU [Correcto: Organización de las Naciones Unidas]</p> <p>SRE/Cancillería [Correcto: Secretaría/Ministerio de Relaciones Exteriores]</p> <p>FIFA [Correcto: Federación Internacional de Fútbol Asociación]</p> <p>CNDH [Correcto: Comisión Nacional de los Derechos Humanos]</p> <p>OEA [Correcto: Organización de los Estados Americanos]</p> <p>“¿Por favor, me puede decir el nombre de...?”</p> <p>gobernador/alcalde de su estado/provincia/ciudad</p> <p>La moneda común de la Unión Europea</p> <p>El presidente de los Estados Unidos de América</p> <p>La capital de China</p> <p>Nombre del secretario/canciller de Relaciones Exteriores</p> <p>CODIFICACIÓN:</p> <p>Suma de todas las respuestas correctas a las preguntas anteriores.</p>

Variable	Pregunta
Interés internacional	<p>“En general, ¿qué tanto interés tiene usted en los asuntos internacionales?”</p> <p>CODIFICACIÓN: Nada = 0 Poco = 1 Algo = 2 Mucho = 3</p>
Apoyo a la democracia	<p>“¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está con cada una de las siguientes afirmaciones... (LEA OPCIONES)? ¿Diría que está muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en desacuerdo o muy en desacuerdo?”</p> <p>“Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno”</p> <p>CODIFICACIÓN: Muy en desacuerdo = 0 Algo en desacuerdo = 1 Algo de acuerdo = 2 Muy de acuerdo = 3</p>
Apego a la legalidad	<p>“¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está con cada una de las siguientes afirmaciones... (LEA OPCIONES)? ¿Diría que está muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en desacuerdo o muy en desacuerdo?”</p> <p>“La gente tiene derecho a desobedecer las leyes si le parecen injustas”</p> <p>CODIFICACIÓN: Muy de acuerdo = 0 Algo de acuerdo = 1 Algo en desacuerdo = 2 Muy en desacuerdo = 3</p>
Evaluación de la economía	<p>“Con respecto al año pasado ([MES] del 2013), ¿considera que la situación económica del país es mejor, igual o peor?”</p> <p>CODIFICACIÓN: Peor = 1 Igual de mal (ESPONTÁNEA) = 2 Igual de bien (ESPONTÁNEA) = 3 Mejor = 4</p>

Variable	Pregunta
Apoyo al libre flujo de bienes	<p>“Hablando de la integración en América Latina, ¿qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con que haya...?” “Libre flujo de bienes y servicios en la región” CODIFICACIÓN: Muy en desacuerdo = 0 Algo en desacuerdo = 1 Algo de acuerdo = 2 Muy de acuerdo = 3</p>
Apoyo a la libre flujo de inversiones	<p>“Hablando de la integración en América Latina, ¿qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con que haya...?” “Libre circulación de inversiones en la región” CODIFICACIÓN: Muy en desacuerdo = 0 Algo en desacuerdo = 1 Algo de acuerdo = 2 Muy de acuerdo = 3</p>
Apoyo a una moneda regional	<p>“Hablando de la integración en América Latina, ¿qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con que haya...?” “Una moneda común latinoamericana” CODIFICACIÓN: Muy en desacuerdo = 0 Algo en desacuerdo = 1 Algo de acuerdo = 2 Muy de acuerdo = 3</p>
Actitud hacia la globalización	<p>“¿Cree usted que el mayor contacto de nuestra economía con otras economías en el mundo, lo que se conoce como globalización económica, es generalmente bueno o generalmente malo para [PAÍS]?” CODIFICACIÓN: Generalmente bueno = 1 Generalmente malo = 2 Ni bueno ni malo = 3 Depende (ESPONTÁNEA) = 4</p>
Sentimientos hacia Estados Unidos	<p>“De las siguientes palabras, ¿cuál describe mejor sus sentimientos hacia Estados Unidos?” CODIFICACIÓN: Admiración = 1 Desprecio = 2 Indiferencia (ESPONTÁNEA) = 3</p>